

mamita

M. R.

**EL BUQUE
FANTASMA**

Nº 23



20
Ctvs.

HECHO EN COLOMBIA
UNIVERSO

Address

mamita

M. R.

Revista Semanal de Cuentos Infantiles

DIRECCION: Bellavista 069, Casilla 84-D. Santiago

AÑO I. N.º 23.—Santiago de Chile, 20 de noviembre de 1931

PRECIO: 20 Cts. Ejemplar. — Subscripción anual \$ 9.—

Premios de los Dibujos Iluminados de «MAMITA» N.º 18

Primer Premio: Virginia Mondaca, Prado 2102, Santiago.

Segundo Premio: Esteban Soms, Santa Rosa 1427, Santiago.

Tercer Premio: Hilda Castro Rojas, Liceo de Niñas, San Felipe,
Casilla 233.

MENCIONES HONROSAS DE LOS DIBUJOS ILUMINADOS

Isabel Torres R., Santa Teresa 1464, Providencia, Escuela 95.—Carolina Silva Calvo, Cuevas 222, Rancagua.—Oscar Burgos Gómez, Camarote 209, pieza 108, Sewell, Rancagua.—Dionisio Kunisky, Santa Elena 1408, Santiago.—Marta Petersen L., Chiloe 1284, Santiago.—Cecilia Kaulen K., Graneros, Casilla 9.—Hilda Contador C., Manuel Rodríguez 850, Santiago.—Teresa Riquelme Alvarez, Lampa.—René Mora Muñoz, Concepción, Calle Rengo 1235.—Carlos Rojas Donoso, Cumming 60, Santiago.—Elena Carrasco, Bisquet 310, Rengo.—Olga Garrido Osnes, Fundo Santa Elena, Angol.—Inés Hanna Awad, Andrés Bello 635.—Celia Fernández, Casilla 15, Valdivia.—Ana María Pérez, calle Colón 1290.—Elsa Danerí, Santa Rosa 991, Santiago.—Enriqueta Bustos Fuenzalida, Molina 33, Santiago.—Adriana Cornejo D., Av. Francia 542.—Celia Sanhueza C., Población U. E. Ch, Calle 1, casa B, 10.—Enriqueta González P., Nataniel 1122, Santiago.—Amory Lorenzen, Casilla 1912, Santiago.—Enriqueta Heyne E., Mapocho 3599.—M. Alicia Gajardo, Cañete, Casilla 33.—Erma Zoelg V., Correo, Valdivia.—Gabriel Gasep, Casilla 91, Traiguén.

Soluciones de las 4 Adivinanzas de «MAMITA» N.º 17

(CONTINUACION DEL N.º 22)

Ana Rodríguez, Dieciocho 699, La Serena.—Anita Horner, Casilla 4, Victoria.—Oga Ceballos, Victoria.—Conrado Inzunza, Pabellón 7, pieza 80, Lota Alto.—Nilda Zanella O., Escuela 36, Loa Lagos.—Irma Pérez, Santa Rosa 933, Santiago.—Inés Arancibia, C. Polanco, calle Porter 54, Valparaíso.—Adriana Marín, Bueras 1226, Santiago.—Juan Gajardo, Santa Elisa 3445, Santiago.—Juan P. Cepeda, Navidad.—Julio Valenzuela, Molino Rancagua.—Victor Trujillo, R. Casanova 780, Santa Cruz.—Chita Alvarado, Los Placeres, Av. Matta 532, Valparaíso.—Hernán Troncoso Torres, Barros Arana 405, Santiago.—Leoncio Vaudeñ B., Lord Cochrane 178, Santiago.—Carlos Rueda, Arica, San Marcos 490.



El B u q u e F a n t a s m a



HACE muchos años un marino llamado Pedro, navegaba una tarde con rumbo a su pueblo, después de un feliz viaje. Su corazón estaba henchido de alegría, pues en breve iba a ver de nuevo a su hermosa hija Angela. Mientras paseaba por la estrecha cubierta de su rápida nave de vela, pensó alegremente:

—Esta noche estaré ya en casa y podré abrazar de nuevo a mi querida hija.

En cuanto cerró la noche, el viento empezó a silbar y mugir por entre las velas; oscuras nubes se extendieron por el firmamento ocultando las estrellas y muy pronto se oyó el ruido de espesa lluvia al caer sobre cubierta.

—Es solamente una ráfaga de mal tiempo—dijo el capitán a la tripulación—y se irá con la misma facilidad con que ha venido.

Pero, a medianoche, comprendió Pedro que era peligroso, si no imposible, continuar la navegación hacia la costa erizada de rocas, la cual se hallaba en la arenosa bahía en la que esperó poder fondear aquella misma noche. Con pena por el retraso, dió las órdenes oportunas para que recogieran las velas. Luego cambió el rumbo del barco y marchó en busca de abrigo a una gran caverna rocosa. Allí podría aguardar el buen tiempo.

—No recuerdo haber visto nunca tempestad tan súbita y terrible—dijo a los marineros—. El cielo ayude a los que esta noche se hallan en alta mar.

Apenas había dicho estas palabras, cuando cayó un rayo inmediatamente, se-

guido de un trueno horroroso. El mar se iluminó un instante y el timonel gritó:

—¡Barco a la vista!

Pedro corrió a cerciorarse de la nueva y pudo ver las luces de otra nave que entraba en la cueva. Oyó claramente las voces de mando de su capitán y muy pronto el barco recién venido estuvo anclado al lado del de Pedro.

La extraña embarcación parecía muy combatida por la tempestad. Tenía las velas de color rojo de sangre y la tripulación, en aquel momento, las arriaba silenciosamente.

No se oía a bordo sonido de voces, ninguna carcajada indicaba la alegría de haberse librado de los terrores de la tormenta. El navío estaba fondeado y a su bordo reinaba silencio absoluto. Los marineros del buque de Pedro, que se habían apresurado a dirigir al recién llegado palabras

amistosas de bienvenida, se cansaron por fin al ver que no se contestaba a ellas.

Sólo el capitán saludó a Pedro y le invitó a pasar a bordo. Pedro aceptó y en el camarote del extranjero permaneció parte de la noche.

—He viajado mucho, he ido errante por los mares lejanos y desconocidos—dijo a Pedro—. Poseo gran riqueza de oro, plata y piedras preciosas, guardo todo en cofres muy bien ocultos entre los tabiques de estos camarotes, pero toda mi ambición es el descanso y llegar a mi patria. ¡Con cuánto gusto daría yo la mitad de mis tesoros por hallar una mujer que me amara verdaderamente y quisiera ser mi esposa! Quiero buscarla en estas costas. ¿Qué consejo me dais, vos que conocéis el país, buen Pedro?

Este se sentía atraído por el noble aspecto y modales del extranjero, por su



Pudo ver las luces de otra nave que entraba...

pálido semblante que parecía de marfil y por sus ojos, los más tristes que había visto en su vida.

Los de Pedro brillaron con alegría al oír que su interlocutor poseía tantas riquezas, e involuntariamente pensó en su hija Angela. Le invitó, pues, a desembarcar en su casa.

El extranjero aceptó en seguida la proposición de Pedro de viajar juntos y se despidieron. Pero Pedro no pudo dormir pensando en las riquezas que muy en breve le pertenecerían. Muchas veces había deseado hallar un marido noble y rico para su hija y, a la sazón, estaba loco de alegría, pensando que nunca una tempestad había proporcionado tan buena fortuna a un capitán.

A la dorada luz del alba los dos barcos levantaron anclas y dejaron el abrigo que la caverna les había proporcionado,

tomando el rumbo de la arenosa bahía del pueblo de Pedro.

En lo alto de una de las dos rocas puntiagudas, que, como guardianes, se elevaban a cada lado de la bahía, se hallaba la casa de Pedro. Pequeña y blanca, rodeada de un jardincillo y bien abrigada de los vientos por los pinos que crecían entre las rocas.

La madre de Angela había muerto cuando ésta era pequeña, dejándola a su marido como recuerdo de su paso por la tierra.

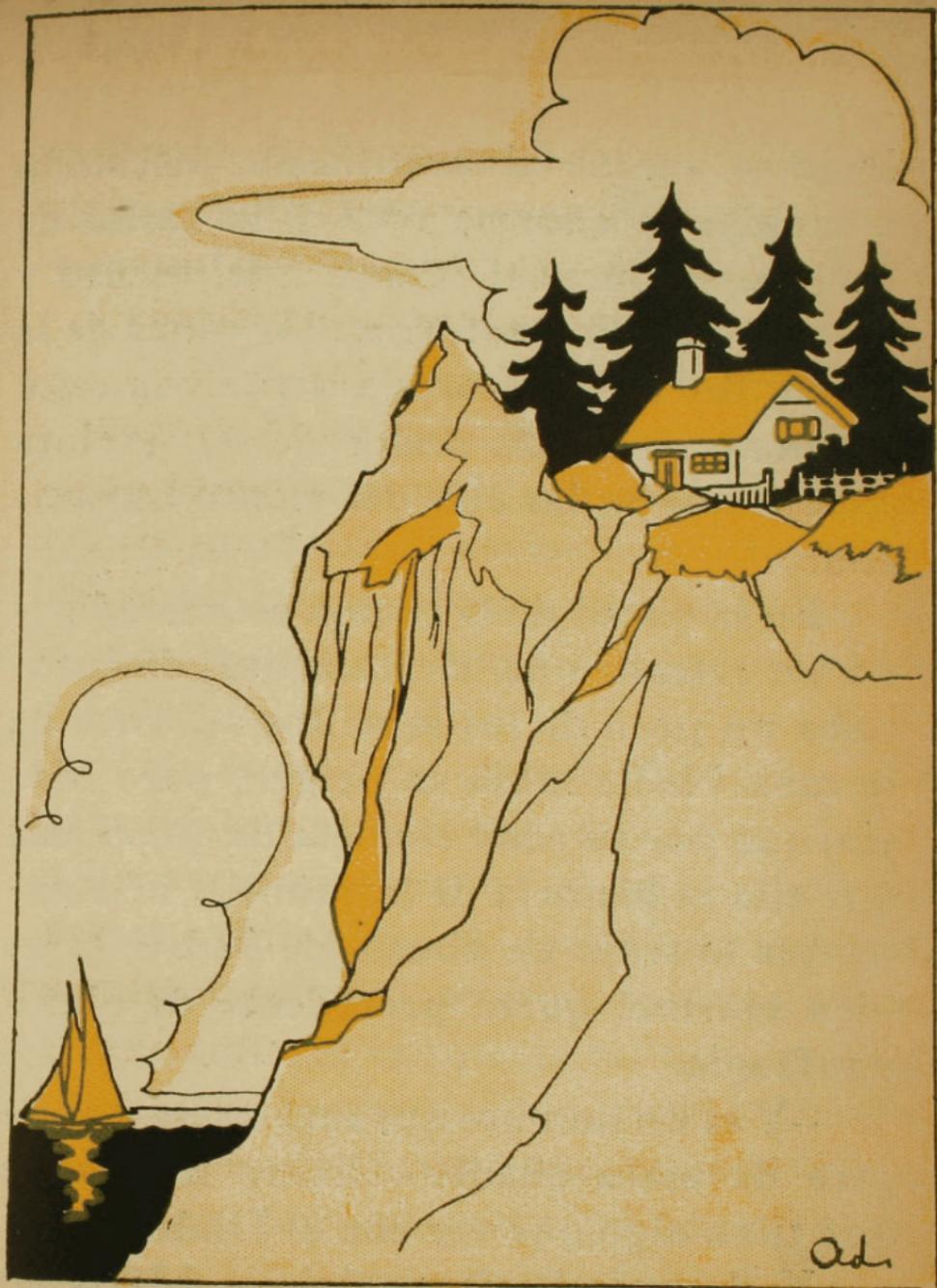
Durante sus largas ausencias por el mar, María, la vieja nodriza de la madre de Angela, vivía acompañando a ésta y cuidando la casa. En las interminables veladas de invierno, las muchachas del pueblo se reunían en la espaciosa cocina, al lado del hogar en que ardían troncos de pino y, mientras giraban las ruedas de sus

ruecas, María les relataba algún cuento de hadas, brujas y caballeros errantes, cuyos hechos eran la delicia de todas aquellas jóvenes. De esta manera había enseñado a Angela multitud de leyendas.

En ellas, había aprendido Angela a amar la belleza del océano y el valor de los marinos que desafiaban las tempestades. Le encantaba permanecer en el borde del acantilado y contemplar cómo el mar se agitaba a sus pies.

Allí iba para ver si llegaba el barco de su padre, decía a María; porque Angela imaginaba que la anciana nodriza no la hubiera entendido, si le explicara la fascinación que sentía contemplando el mar y mirando el juego de la luz sobre sus inquietas aguas.

Y en cuanto la tormenta se desencadenaba y los vientos rugían levantando montañas de agua que iban a estrellarse



En lo alto de una de las dos rocas puntiagudas...

furiosas contra el acantilado, haciendo retemblar la enorme roca y la casita de Angela, entonces el tumulto del viento y del mar parecían entrar en las venas de la joven. Iba de una parte a otra de la casa, inquieta, sintiendo deseos de ser gaviota para flotar en las alas del viento huracanado.

En la pared de la cocina estaba colgado un retrato que, ciertamente, desentonaba un poco de los sencillos adornos de la casa. Nadie sabía su origen, pero María, que por su edad conocía un poco más que ella la historia de la familia, afirmaba que lo trajo un abuelo de Pedro, también marino, quizá procedente de algún naufragio.

—Y es un hombre que está triste y tiene cara de malo—añadía—. Estoy segura de que tuvo algo que ver con el Diablo.

Y, después de estas palabras, María no

dejaba de hacer la señal de la cruz y murmurar corta plegaria, rogando al cielo que la guardara de semejante pecado.

Pero Angela, por el contrario, estimaba el retrato. Para ella, el hombre estaba impregnado de tristeza, pero de ningún modo le parecía malo. La noble niña sentía en su corazón piedad inmensa por el dolor que tan profundo parecía y de muy buena gana lo hubiera ella mitigado, si tal cosa fuera posible.

Muchas veces, cuando María estaba ocupada en la otra parte de la casa, Angela iba a contemplar el retrato, con la imaginación llena de ensueños, tratando de adivinar cuál podría ser aquel pesar tan hondo que imprimía tal tristeza en el semblante humano. Pero nadie lo sabía.

Una noche de invierno, cuando la tormenta se desencadenaba más furiosa que nunca y la casa se estremecía al choque de

las aguas contra la roca, María contó a Angela la historia de un hombre, cuya cara, según pensó la niña, pudiera haber sido como la del retrato colgado en la pared.

Era una historia del mar, de una noche de tempestad furiosa, mucho tiempo atrás, en que un barco de velas recogidas y la tripulación angustiada, luchaba por doblar el Cabo de Hornos, tan temido por sus tempestades por los navegantes de aquellos tiempos. Una y otra vez el viento huracanado y el irritado mar obligaban a retroceder la nave, pero cada vez que se veía obligada a retirarse, la cólera del capitán aumentaba, y de nuevo redoblaban sus esfuerzos para pasar el maldito Cabo. Toda la noche estuvo luchando y, cuando al apuntar el día, un fatigado marinero se atrevió a preguntar al capitán:

—¿No retrocederemos para ir a buscar abrigo en la bahía?—el capitán, con los

ojos centelleantes de ira e irritada la voz, gritó:

—Doblaré el Cabo de Hornos esta noche, aun cuando después deba navegar eternamente.

Y su deseo fué oído. Una voz burlona le dijo al oído:

—En invierno y en verano, en las tempestades y en el buen tiempo, de noche y de día deberás navegar, siempre deseando el descanso, aunque sea el descanso de la muerte, pero siempre obligado a seguir adelante. Sólo tendrás una esperanza. Cada siete años, al pasar cerca de la tierra, si hallas una joven que te ame hasta la muerte y quiera unir su destino al tuyo, entonces serás redimido.

Habían transcurrido muchas veces los siete años, y el día de tregua, con el corazón lleno de esperanza, el capitán deseaba hallar la joven que debía libertarlo de su



Las velas rojas fueron izadas y el barco comenzó a navegar...

destino, pero su anhelo quedó siempre defraudado.

El «Buque Errante», como lo llamaban, era muy temido por los marinos, porque la mala suerte y las tempestades venían siempre después de haberlo hallado en alta mar.

De esta manera, evitado por los hombres y obligado por su destino, navegaba eternamente por el inhospitalario mar.

A Ángela le gustaba más esta historia que ninguna otra, y en lo profundo de su corazón habría deseado ser ella la mujer que, con su amor, pudiera redimir al marino errante.

Pero, además de la anciana María, otra persona gustaba poco de las aficiones de Ángela a las quimeras. Joaquín, el joven cazador, amaba a la muchacha desde la infancia, cuando jugaban juntos. Era pobre y sabía que Pedro tenía otros pro-

yectos respecto a su hija, para consentir que se casara con un pobre cazador. Ángela, por su parte, quería al hermoso y valiente joven y, tres días antes, Joaquín obtuvo de ella la promesa de que ninguna otra persona en el mundo merecería su amor. Lleno, pues, de esperanzas, aguardaba impaciente la llegada de Pedro para pedirle la mano de su hija.

Grande fué la alegría que produjo la noticia de que el barco de Pedro, acompañado de otro, entraba en la bahía. Las muchachas del pueblo corrían a la playa a dar la bienvenida a los viajeros, mientras Ángela y María preparaban abundante comida en la espaciosa cocina.

—Hija mía, te traigo a un amigo, a quien espero recibirás favorablemente—dijo Pedro, después de haber estrechado a la joven entre sus brazos.

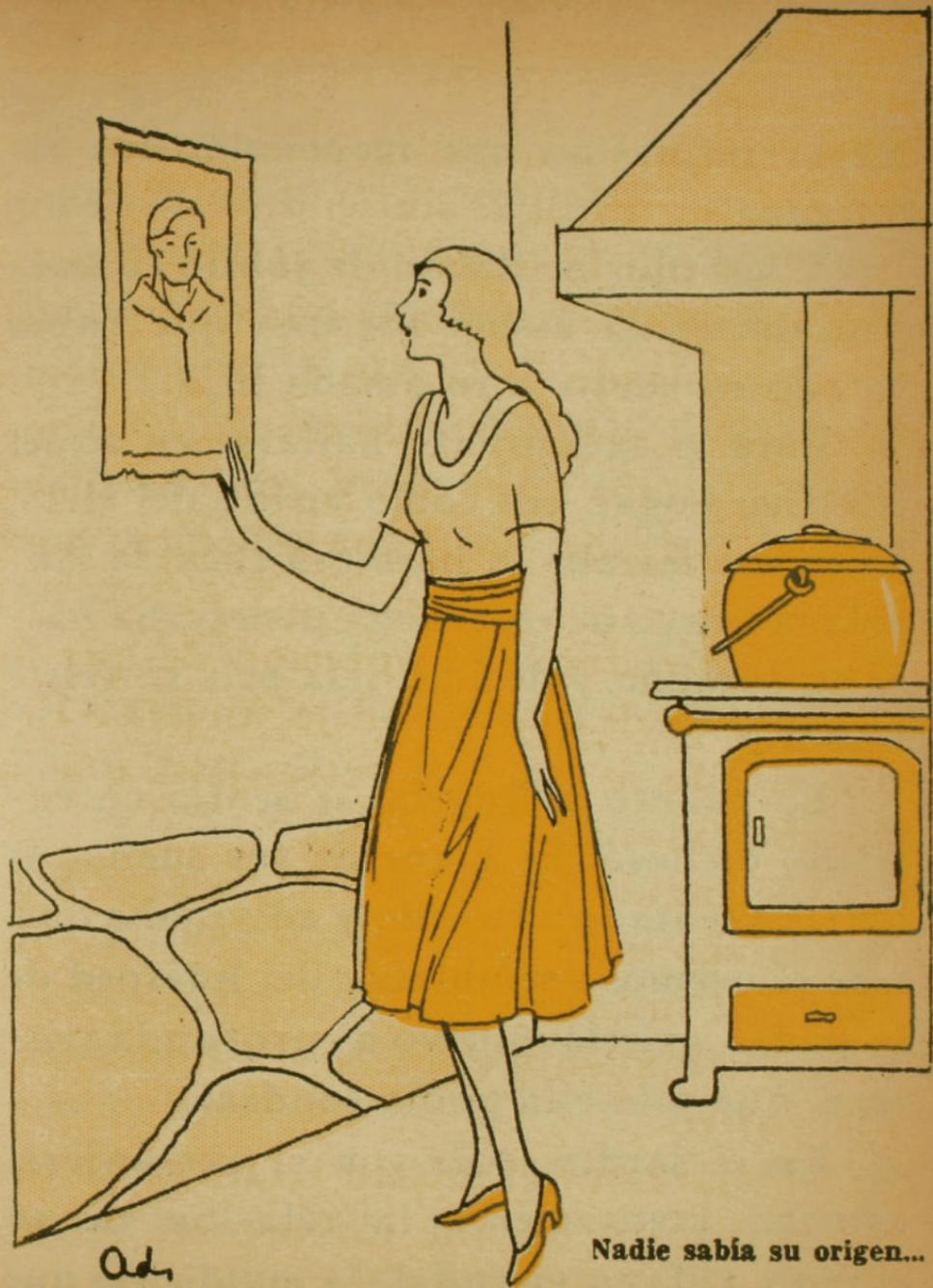
Y cuando Ángela levantó la cabeza,

abrazada aún a su padre, el color desapareció de sus mejillas sintiendo su corazón invadido por la sorpresa y el temor, porque ante ella se hallaba la imagen viva del retrato colgado de la pared. Aquel hombre, con el más triste de los tristes semblantes, estaba a su lado y, con voz suave y como fatigada, suplicaba se le diera hospitalidad.

—Me produce la impresión de que lo conozco desde que nací—dijo Angela a Pedro, dando su mano al extranjero, que la miraba extasiado.

La comida fué en extremo alegre. Pedro estaba muy contento por hallarse de nuevo en su casa y, con gran placer, vió el buen recibimiento que Angela dispensó al extranjero.

—Dejaré que él mismo relate su historia—se dijo—. Con una joven como Angela, el aspecto de mi nuevo amigo causará



Adri

Nadie sabía su origen...

mejor impresión que mencionar sus riquezas.

Y sus ojos brillaban de júbilo cuando pensaba en la buena fortuna que había tocado en suerte a su amada hija.

Para el extranjero, hallarse en aquel pacífico hogar, era como visión del cielo. Mientras miraba la hermosa cara de Ángela, un rayo de esperanza penetraba hasta su corazón y decidió relatarle su triste historia.

En cuanto a Ángela, se sentía en extremo dichosa. El héroe de sus sueños se hallaba sentado a su lado y adivinaba que, tras el hermoso semblante del huésped de su padre, existía motivo de profunda tristeza, que sólo ella podía sondear.

En el jardín, sola con el extranjero, escuchó atentamente la relación de su errante vida en virtud de la maldición que

sobre él pesaba, y la voz le temblaba de emoción cuando le preguntó:

—Ángela, ¿eres capaz de amarme fielmente hasta la muerte y librarme así de mi terrible destino?

La tristeza de su semblante desapareció para dejar lugar a la alegría y la esperanza, cuando oyó que la joven le contestaba:

—Te he amado siempre con todo mi corazón, y fielmente te seguiré amando hasta la muerte.

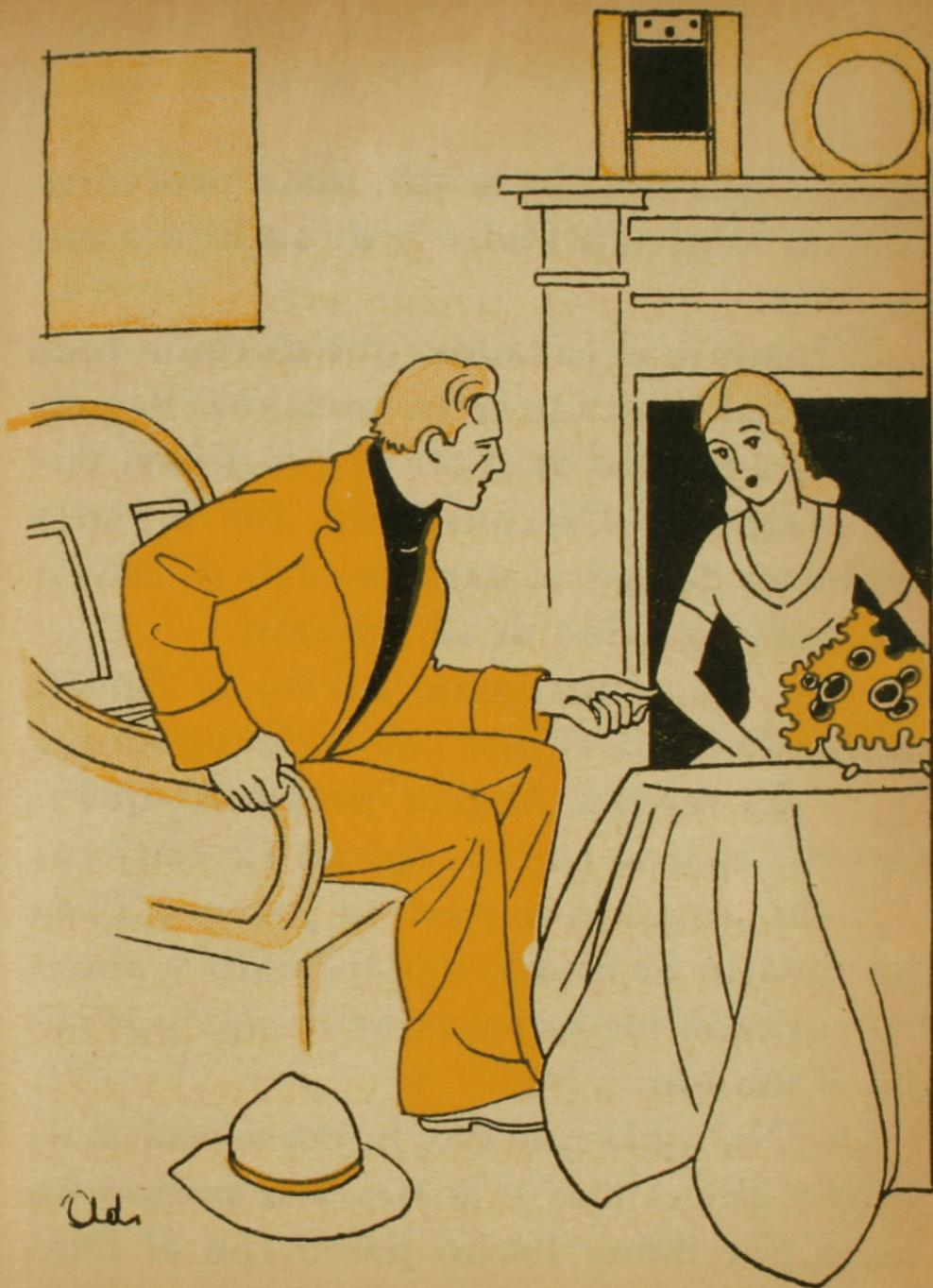
Por la tarde, se supo en todo el pueblo que Ángela quedaba prometida al capitán del extraño barco, y que Pedro había hallado noble y rico yerno. En cumplimiento de las órdenes de este último, se llevaron manjares y bebidas a las tripulaciones de ambas naves para que festejaran dignamente tan feliz suceso.

Con muy buena voluntad y alegría,

los hombres de Pedro se aprestaron a ello, cantando y riendo a plenos pulmones y llenando la bahía con sus exclamaciones de júbilo. Pero el silencio más profundo reinaba entre los que componían la tripulación del otro barco. No se movió ni una cuerda ni se oyó el sonido de una voz. Pero, en breve, extraños ruidos, como si se aproximara una tempestad, invadieron el aire; las rojas velas se hincharon cual si estuvieran recibiendo la fuerza del viento y llamaradas azules rodearon la maldita embarcación.

Los marineros del barco de Pedro se quedaron silenciosos a impulsos del miedo que invadía sus corazones.

—Conozco esta nave—dijo un anciano marinero que había venido de tierra a recibir a su nieto—; es el «Barco Errante» y, tanto su capitán como su tripulación se hallan bajo el poder de Satanás. Dios



—Angela, ¿eres capaz de librame de mi terrible destino?...

quiera que tesoros de tan mala procedencia no tienten a Pedro y dé su hija a este infeliz.

Joaquín el cazador, que durante todo el día había estado en la montaña, llegó al buque a tiempo para oír lo que dijo el viejo marinero. Desconsolado, fué a tierra en busca de Pedro, para avisarle de la verdadera condición de su huésped.

En los acantilados divisó a Angela mirando hacia el mar con ojos soñadores.

—¿Es verdad, Angela—preguntó—que te has prometido con el capitán extranjero?

—Sí, Joaquín—repuso la joven—. Toda mi vida lo he estado aguardando y ahora mi corazón me ordena que lo siga por todo el mundo.

—¿No sabes que este hombre está maldito y que el mar y la tierra le niegan un asilo por haber hecho pacto con el Diablo? ¡Tu amor es mío! Sólo han pasado

tres días desde que me dijiste que a nadie concederías tu amor, y reclamo tu promesa.

Joaquín cogió las manos de Angela para atraerla hacia sí. Al hacerlo, una sombra se adelantó desde un rincón de la roca y se oyó una voz llena de tristeza exclamar:

—¡Tú también eres falsa! ¡Estoy perdido sin remedio!

Era la voz del capitán extranjero, que echó a correr hacia la playa, gritando:

—¡Al mar! ¡Al mar! ¡A navegar de nuevo!

Y, mientras subía a bordo, las velas rojas fueron izadas por la fantástica tripulación y el barco empezó a navegar.

Angela permaneció inmóvil durante un minuto, aterrada por las tristes palabras de su prometido, pero, pasado su estupor, gritó:

—¡No te vayas! ¡Soy tuya tan sólo y te seré fiel hasta la muerte!

Pero el capitán no oía nada. Las rojas velas de la nave se habían hinchado ya a impulsos de la brisa y sobre las aguas empezaba a dibujarse la estela de su marcha.

Angela dirigió una mirada de despedida a la blanca casita, al jardín en que durante toda su vida había morado y al valiente cazador que aun permanecía a su lado. Luego echó a correr por las rocas hasta llegar al sitio en que terminaban formando precipicio, y gritando:

—¡Ya vengo!—se arrojó a las inquietas aguas. Al caer, un rayo de luz salió de las rojizas nubes que cubrían el cielo del crepúsculo vespertino, y los que miraban aquella escena, vieron desaparecer el buque fantasma, mientras las imágenes de Angela y el «Errante», con las manos en-

trelazadas, ascendían por un dorado rayo de sol, hacia las glorias celestiales.

Y todos comprendieron que el fiel amor de Angela había redimido al «Errante», que en lo sucesivo podría gozar del anhelado reposo.

C U P O N

mamita

CONCURSO DE PASCUA

N.º 2

Una serie de 5 cupones
dará derecho a 1 número.

EL CANJE DE CUPONES

comenzó el 1.º de octubre.
¡Empiece a juntarlos desde
ahora!

Concurso de Mapas Mudos de

mamita

Obsequiamos 10 BOLETOS para el Sorteo de Navidad a cada niño que se haga acreedor a un primer premio en nuestros concursos semanales, 7 al que obtenga un segundo premio, 5 al que merezca un tercer premio y 3 a los que obtengan menciones honrosas.

INSTRUCCIONES A LOS CONCURSANTES:

Coloque con tinta negra los nombres más importantes. Marque las ciudades con un punto y póngales su nombre. Dibuje con tinta o lápiz azul obscuro el curso de los ríos. Delinee las montañas con tinta o lápiz café obscuro. (Puede usar acuarela, si gusta).

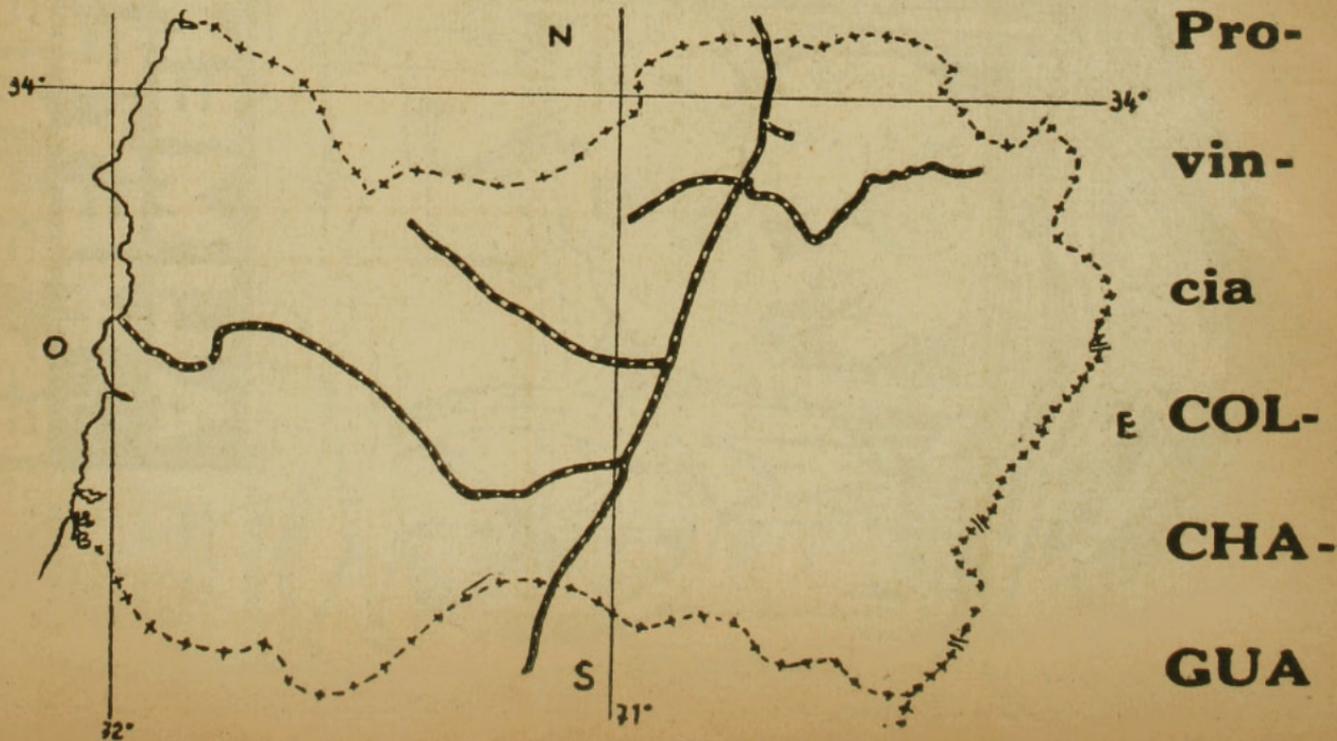
Los colores convencionales usados en todos los mapas, son: azul para las aguas; verde para las llanuras y café para las tierras altas o montañas.

Trace con línea quebrada el límite de los departamentos en las provincias que tienen más de uno.

Aprenda Ud. a conocer su país

La serie de mapas mudos de las provincias chilenas le enseñará más que un curso de Geografía.

¡NO LA PIERDA USTED! LE SERVIRA.



Cada día hay mayor entusiasmo por nuestro

CONCURSO DE PASCUA

Premios para los lectores de

mamita

1.o Obsequio de THE UNIVERSITY SOCIETY Inc., Bandera 86.

2.o Obsequio de Siemens Schukert Ltda., Huérfanos 1017.

3.o Un precioso meccano, \$ 85.

4.o Una regia muñeca de loza, \$ 35.— Obsequios de la Juguetería Principal, Ahumada 19.

5.o Un juego de soldados de guerra, \$ 60.

6.o Un juego de soldados de artillería, \$ 60.

7.o Una cocina y su correspondiente batería, \$ 45.

8.o Un servicio de loza, de té, \$ 40.— Obsequios del Bazar «El Globito», Av. Matta 1042.

9.o Una bomba de incendio, con cuerda y luz, \$ 40.

10.o Un costurero para niña con todos sus útiles, \$ 30.—

11. Moderno sistema de juego de ruleta, \$ 30. Obsequio de la FERIA ALEMANA, Estado 42, 12 al 20. Nueve premios de \$ 20.— en dinero cada uno.—21 al 40. Vein-

te suscripciones anuales a la revista «MAMITA».—41 al 60, 20 ejemplares del libro «Corazón», editado por la «Biblioteca Zig-Zag». ¡El libro que todo niño debe leer!

NOTAS.—Vea detalles sobre este grandioso concurso en el número 16 de «MAMITA».

Ya se inició el canje de cupones. Lleve sus ejemplares a Bellavista 069, en Santiago; a José Tomás Ramos 105, en Valparaíso, o al agente de su pueblo, en provincias. Los que deseen, pueden enviar los cupones por carta a «MAMITA», Casilla 84-D, Santiago. **NO RECORTE LOS CUPONES.** Basta con que presente los ejemplares enteros para timbrar los cupones.

PRIMER PREMIO



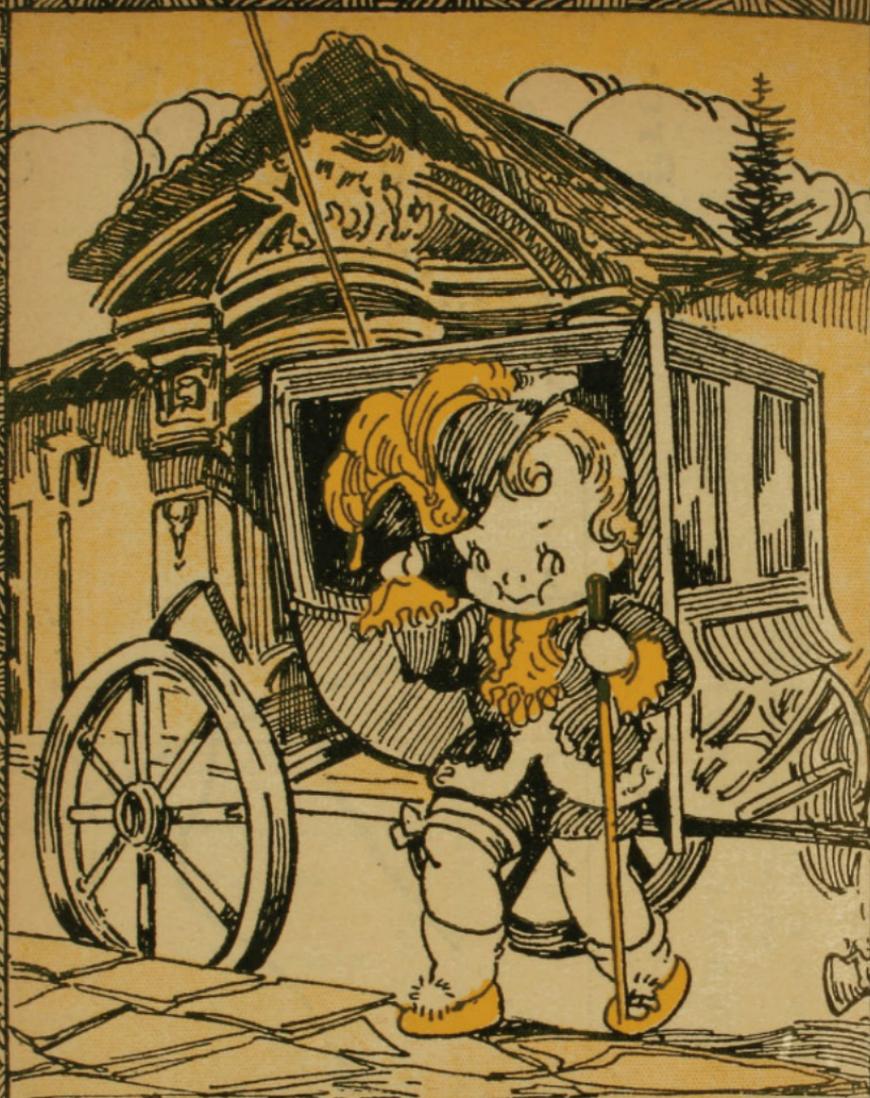
La magna enciclopedia para los muchachos, **EL TESORO DE LA JUVENTUD**, completa, veinte magníficos tomos en su estante especial y de valor de \$ 750.—

¡Este sí que es un premio que vale!

SEGUNDO PREMIO



Receptor de radio TELEFUNKEN, mod. 33 L. con altoparlante dinámico en el mismo precioso mueble de tamaño grande. ¿No le gustaría para usted?



Don Casimiro Mar-
có del
Pont, Go-
berna-
dor de
Chile du-
rante la
Recon-
quista.

**ALIMENTO
MEYER
ES EL MEJOR**

M. R.—A base: Harina calcinada, cacao seleccionado desgrasado, fos-
fatos, azúcar, etc.